

# LITERATURA

## El acusado

Martin Buber\*

*Cuentan: En Viena el emperador promulgó un edicto que agravaría la misera condición de los judíos de Galicia. Por aquellos años, un hombre serio y estudioso llamado Feivel vivía en la casa de estudio del rabí Elimelekh. Una noche se levantó, entró en el cuarto del rabí y le dijo:*

-Maestro, quiero entablar una demanda contra Dios.

*Lo decía y sus propias palabras lo aterraban.*

*El rabí le contestó:*

-Está bien, pero el Tribunal no sesiona de noche.

*Al día siguiente dos maestros llegaron a Lizhenk, Israel de Koznitz y Jacobo Yitzhak de Lublin y pararon en casa del rabí Elimelekh. Después de la merienda el rabí llamó al hombre que le había hablado y le dijo:*

-Explícanos ahora tu demanda.

-Ahora no tengo fuerzas para hacerlo-*balbuceó Feivel.*

-Yo te doy la fuerza- *dijo el rabí.*

*Feivel comenzó a hablar:*

---

\* (1878-1965) Filósofo, cuentista, pedagogo y activista social. Nació en Viena, estudió en universidades de Viena, Leipzig, Zurich y Berlín. Realizó importantes actividades para mejorar las condiciones de vida de los judíos del este durante la Primera Guerra Mundial, lo cual también hizo después del ascenso de Hitler al poder. Uno de sus mayores logros fue la filosofía del diálogo, que describe la relación tú-yo (1923). La influencia de Martin Buber trascendió su propia época. La filosofía contemporánea y la teología fueron influenciadas por su pensamiento. La idea de dar vida a la fe, así como el diálogo entre el hombre y Dios tienen su origen en la Biblia, pero Martin Buber lleva este concepto a la filosofía, lo cual ilustró en mucho a los investigadores y al pensamiento religioso a lo largo del siglo XX. En México, el Fondo de Cultura Económica publicó en el año 2000, la vigésima primera reimpresión de su obra: ¿Qué es el hombre?

*-¿Por qué nos mantienen en servidumbre en este imperio? Acaso no dice Dios en la Torah: Los hijos de Israel son mis servidores. Nos ha enviado a tierras extrañas, pero debe dejarnos en libertad, para que le sirvamos.*

*A esto el rabí Elimelekh contestó:*

*-Ahora el demandante y el demandado deben salir del Tribunal, como quiere la ley, para que no influyan en los jueces. Retírate, pues, rabí Feivel. A Ti, Señor del mundo, no podemos pedirte que te vayas, porque tu gloria llena la tierra y sin tu presencia no podríamos vivir un momento. Pero tampoco dejaremos, Señor, que influyas en nosotros.*

*Los tres deliberaron en silencio y con los ojos cerrados. Al atardecer llamaron a Feivel y le comunicaron el fallo: su demanda era justa. En ese momento el emperador canceló el edicto.*